

la ley de gracia, en cuyas auroras dejose ver una antorcha luciente y ardorosa que alejó con sus resplandores toda sombra, desvaneció como viento toda visión, reemplazó al fantasma con la realidad y con una madre sin mancha á la mujer misteriosa del Eden.

Señores: el espíritu divino que, al principio de la creación, era llevado sobre las aguas para vivificarlas, y darles virtud para formar de ellas aves y peces, fué también transportado sobre las mares salobres de la humanidad, y en cada oleada expresó un símbolo, y á cada trueno de rompiente dió una voz, y en cada pleamar alentó una esperanza y en cada bajamar puso desfallecimientos inenarrables. El fué quien inspiró á los profetas sus visiones, y prestó á la boca humana la pomposa fraseología del orientalismo hebreo, para que pudiera llamar con alguna exactitud, á aquella misteriosa mujer: plátano nacido al humor de las corrientes; hermosa oliva de los campos; ciprés encumbrado del Líbano; bálsamo rebotante de consuelos y mirra de tan fragante suavidad que impregnó de ella al universo, como los bosques de la Arabia se hallan perfumados con los olores penetrantes del sándalo; El fué igualmente quien desenvuelto el símbolo, y convertido el grito de la naturaleza en palabra, y transfigurado el dolor en la sombra viva del Calvario, colocada al pié de la cruz, levantó las manos del abismo para que no se hundiera su planta; inclinó, en su apoteosis, los cielos para que coronaran su frente de estrellas, vistió de rayos de sol sus púdicas formas, trasladó negruras de oceano á sus pupilas fascinadoras y tendió cuerdas de adoración en todos los pechos, para que vibrasen en su alabanza; El fué, Señores, quien, el día memorable de Pentecostés, se derramó sobre toda carne, y la embriagó como si estuviera tomada de vino, y sacó de lenguas de fuego ríos interminables de leche y miel, que batieron palmas á gloria de Ella, y cantaron con cantares siempre renacientes en sus labios, que "era hechizo

de los más abrazados espíritus por su hermosura nunca vista ni imaginada; delicia de los habitantes celestiales por el perfume de pureza y de fidelidad que exhalaba; llama ardentísima de claridad y de amor que, adorando y amando, penetraba hasta lo más hondo y delicado del corazón divino; haz luminoso sin sombras, sin menguantes, ni imperfecciones; piedra preciosa, gala y deleite dulcísimo de Dios, que recibía y devolvía con inconcebible transparencia los resplandores del sol de la divinidad y los difundía por todos los ámbitos del reino de Dios;" (1) El, Señores, finalmente, quien, hace cincuenta años, en una de las asambleas más augustas y numerosas que ha celebrado la Iglesia, pronunció estas palabras inmortales: "Declaramos y definimos, escuchadlo, Señores, escuchadlo, *declaramos!* que debe ser creída, firme y constantemente por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la bienaventurada Virgen María, en el primer instante de su Concepción, por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, en atención á los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, fué preservada inmune de toda mancha de culpa original." (2)

Señores, el Espíritu Santo da también testimonio de la Concepción Inmaculada de María!

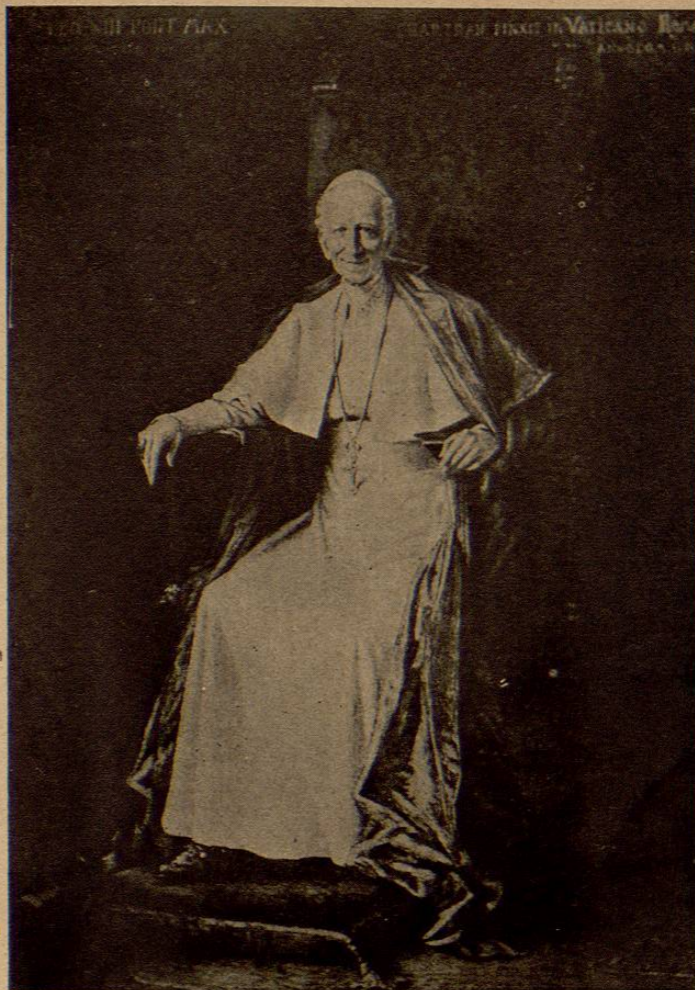
Ahora, á mí no me toca sino sellar mis labios, encerrarme dentro de las sagradas oscuridades de mi fe, derramar lágrimas de ventura en el fondo de mi corazón, y adorar en silencio el misterio de la Concepción Inmaculada.

¡Oh Madre, Madre, te veré en el cielo!

HE DICHO.

(1) Ruperto María de Manresa, Capuchino. La Virgen María en la literatura hispana.

(2) Bulla *Ineffabilis*.




LEON XIII.

Sumo Pontífice que aprobó la celebración del Quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática y constituyó una Comisión de Emos. Cardenales, para que ordenara y dirigiera las solemnidades.



POESIA

leída por su autor, la noche del 8 de diciembre de 1904.



1.

Habló el Señor y á su poder inmenso,
Propio de un Dios Eterno, Omnipotente,
Los cielos se estremecen; de entre el denso
Caos, al punto mismo, refulgente
Surge el sol, alegrando la natura:
Huye la sombra ante el naciente día.
Retroceden las nieblas, y en la anchura
Del elevado espacio é infinito,
Mil astros, en unísona armonía,
El poder del Criador dejan escrito.

2.

Y brotan en la tierra los frondosos
Arboles, y las plantas, y las flores;
Y braman los Oceanos procelosos,
Y el rayo se fulgura entre vapores.
El arroyo, por juncos y espadañas,
Lleva vida y frescor á las praderas;
Se yerguen hasta el cielo las montañas,
Y en los bosques, pintadasavecillas
Unense á los rugidos de las fieras
Para cantar de Dios las maravillas.

3.

Todo respira célica dulzura
En un mundo que apenas ha nacido;
Mas para completar tanta hermosura,
Falta un ser, al Eterno parecido.
El Artífice Santo, cual en todo,
Pronuncia una palabra, y con su mano
Forma, tomando del impuro lodo,
Al hombre-rey, que exento de pesares,
Lleva fijo el destino soberano
De dominar las tierras y los mares.

4.

Y no contento aún, el Ser increado
Sobre él arroja su divino aliento,
Y de alma inmateral queda dotado,
De libertad, razón y pensamiento.
Es rey de la creación, todo domina,
Y en morada bellísima, hechicera,
A pasar la existencia lo destina:
Y á su lado le pone bondadoso
Una tierna, constante compañera,
Ser delicado, amante, cariñoso.

5.

Eva y Adán en tan dichosa suerte
Inician una vida de ventura:
Y á Dios sujetos, sin temer la muerte,
Gozan del Paraíso la hermosura.
Unen su voz á los celestes coros
Al Criador tributando su homenaje;
Y mientras que mil pájaros canoros
Deleitan sus oídos cada instante,
Ellos emprenden su terreno viaje
Sin fatigar la planta vacilante.

6.

Saben que su destino les depara
La eterna beatitud de Dios al lado,
Que el lugar en el cielo les prepara
Por el Angel rebelde abandonado.
¡Magnánimo Señor! Más necio el hombre
A la infernal serpiente se doblega,
Y consumando la traición sin nombre,
Se olvida de su Padre Omnipotente;
Por la soberbia mísero se ciega
Y en reto criminal, alza la frente,

7.

Quiere ser otro Dios, quiere el secreto
Del bien y el mal arrebatado osado:
Pretende á su Señor no estar sujeto
Y de su ley sentirse emancipado.
¡Incensato! En su loco desvarío
Aspira á ser criador el que es criatura:
La dicha que disfruta dále hastío,
Juzga hacedera la infernal promesa,
Y á quebrantar altivo se apresura
De Dios la prohibición, que ya le pesa.

8.

Y aquel ser inmortal, obra maestra
De la mano de Dios que fuera un día,
Extiende infame la atrevida diestra
En criminal y torpe rebeldía.
Desde ese punto, dentro el pecho siente
Del satánico influjo los arrojados.
Irritado el Señor Omnipotente
Como castigo de sus culpas, quiso
Hacerlo padecer penas y enojos,
Arrojándolo al fin del Paraíso.

9.

¡Raza del triste Adán, la frente humilla
Que de tu rica herencia te ha privado!
Ya llevas en la sangre la semilla
Del mal que de tu origen te ha quedado.
El dominio de todo cuanto encierra
El orbe, concluyó; te son contrarios
Los elementos ya; la ingrata tierra
Abrojos te produce, y fatigoso,
Combatido por rudos adversarios,
No gozarás un punto de reposo.

10.

Tremenda maldición, mas de justicia
Obra fué, que el delito cometido
Lleva infinita, sin igual malicia,
Ya que en ofensa de su Dios ha sido.
El galardón eterno, y la promesa
De no morir jamás, ya no subsiste;
Satanás abandónale en su empresa,
Y engañado, y perdido de esta suerte,
En vez de vida eterna, logra el triste,
Vida de execración, y eterna muerte.

11.

La obra maestra del Señor acaba,
El rey de la creación su fin falséa,
Y haciendo su alma del demonio esclava,
En el pecado inmundo se recrea.
Y aunque fué del Señor la imagen pura,
El mismo Dios de crearlo se arrepiente.
Luzbel, en su soberbia, se figura
La completa victoria haber logrado:
"NO SERVIRE," repite nuevamente,
Y el Averno lo aplaude alborozado.

12.

¿Y nada resta ya? Dios en el cielo
Te deja perecer, raza proscrita?
Al concebir á Adán su amante celo
¿De improvisación acaso se acredita?
La eterna salvación es imposible?
No le ofreció el Señor Omnipotente
Corona de virtud inmarcesible?
No existe algún remedio soberano
En la mente divina? En la pendiente
Fatal, no extenderá su santa mano?

13.

¡Ah sí, raza de Adán! la frente humilla
De gratitud ante tu Padre tierno,
Que realiza estupenda maravilla
Concebida por EL, creada ab-eterno.
Ella encierra riquísima la gracia
Que ha de librarte de la eterna pena;
El único remedio en tu desgracia,
De la Creación el Ser más prodigioso,
Criatura santa, de virtudes llena
Y un ástro más que el sol esplendoroso.

14.

¡De rodillas, mortal! mira extasiado
Esa forma serena y esplendente;
¡Qué conjunto tan bello y delicado
Reflejo de su Autor Omnipotente!
Cómo inspira el amor, amor sublime
Que no le es dado ni explicar al hombre!
Cómo consueta al que afligido gime
Y sus dolores trueca en alegría!
Oye, postrado, su bendito nombre:
LA VIRGEN, MADRE DEL SEÑOR: MARIA.

15.

¡De rodillas, que es Reina poderosa
A quién ángeles sirven en el cielo!
Y es además la Madre cariñosa
De la raza de Adán, aquí en el suelo.
De redención la prenda más segura
Que Dios otorga al hombre delincuente;
De las vírgenes puras la más pura,
La que mira el Infierno con espanto,
Y cuya voz escucha complaciente
El mismo Dios, sobre los santos SANTO.

16.

Raza de Adán, prostérnate que llega
El momento feliz que tu esperabas;
Si cansada te rindes en la brega
En que sin esperanza batallabas;
Si al peso de la culpa, á los rigores
De tu Dios ultrajado sucumbiste;
Si un porvenir de fúnebres colores
Vislumbrabas tan solo en tu camino,
Hoy la esperanza de salvar te asiste,
Hoy cambia por completo tu destino.

17.

¡Misterio impenetrable, portentosa
Obra, solo de un Dios Omnipotente!
Esa doncella sin igual y hermosa
Ha borrado el estigma de tu frente.
Virgen y Madre, llena de pureza
De la raza de Adán nace MARIA;
Y si de Dios demuestra la grandeza
Ese mundo que forma soberano,
Es la Virgen bendita, todavía
Obra más prodigiosa de su mano.

18.

Hija de Adán el que pecó, y manchada
Dejó á su estirpe con eterna afrenta,
Queda la Virgen Madre, Inmaculada
Desde el instante en que su ser alienta
Al formarla el Señor, el brazo airado *
Levantó y el Infierno se estremece;

* A. Arango y Escandón.

No llegó ni la sombra del pecado
A enturbiar en un punto el blando seno
Que por morada de su Dios se ofrece,
Del Dios que el universo tiene lleno.

19.

Era preciso así. ¿Cómo podría
La Madre del Señor ser pecadora?
Y si mancha encontrárase en MARIA,
¿Podiera ser de Adán corredentora?
Al engaño infernal del Paraíso,
Ella le dá reparación segura;
Y si el hombre, al caer, menguado quiso
Igualarse á su Dios en la grandeza,
Ese crimen horrible, lo conjura
De la Reina del cielo la pureza.

20.

Raza de Adán, pecaste, más gozosa
Advierte que tu culpa te depara
Esa doncella Inmaculada, hermosa,
Que á salvarte bendita se prepara.
Sin la falta de Adán, sin su delito,
EL VERBO del Señor no habría encarnado;
Ni á ese Dios inmutable é infinito,
Que derramó su sangre en el Calvario
Por tu amor, lo tuvieras encerrado
Bajo místico pan, en el sagrario.

21.

La serpiente infernal que una promesa
Hiciera con perfidia, vé cumplida,
Pues al llegarse á la Sagrada Mesa
A su Dios queda el alma parecida.
EL lo permite así y al redimirnos
Encarnando en la Virgen Sacrosanta,
Más y más así propio quiso unirnos;
Y por más que misterio al hombre fuese,
Esa unión se consume dulce, santa,
Aunque al Infierno y á Luzbel les pese.

22.

Así obra el Salvador, el Poderoso;
Del mal hace surgir el bien sublime,
Y cuando Adán oféndelo alevoso,
EL perdona á su raza y la redime.
Y lleva más su amor al delincuente

Permitiendo que nazca de él MARIA,
Y que el VERBO del Dios Omnipotente,
Humillando su gloria y su grandeza,
Nuestra carne mortal revista un día
Y tome para sí nuestra flaqueza.

23.

Hijo empero de Adán, el hombre ciego
De su Creador desprecia el sacrificio
Y del pecado en el impuro fuego,
Olvida tan preclaro beneficio,
A su Señor ofende con malicia,
Orgullosa le niega la obediencia,
Irrita su rigor y su justicia,
Y á sus torpes pasiones entregado,
Llega á poner en duda la existencia
De quién mundos y soles ha formado.

24.

¡Inconcebible ceguedad, terrible
Maldad de un ser pequeño y miserable!
Sus fuerzas á medir, ¿cómo es posible
Con quién es poderoso é inmutable?
Cómo, gusano vil, polvo y escoria
Osa escalar los ámbitos del cielo,
Y olvida de Luzbel la triste historia?
Cómo puede elevarse hasta las nubes
Y pretende arrojar al triste suelo,
Al que Arcángeles sirven y Querubes?

25.

Y á más se atreve la miseria humana,
Al cenegoso vicio ofrece flores,
Y perturbada la razón insana,
Servil le rinde á Satanás honores.
Brotan doquier blasfemias en los labios
Todo lo manchan con aliento impuro
Y aquellos hombres, que se dicen sabios
Al Dios Eterno atacan con encono;
Y renegando de su origen puro,
Cifran su honor en descender de un mono.

26.

¡Nobilísima estirpe! Lisongera
Raza, para el que es ser inteligente,
Sublima su razón por donde quiera
Y su origen abate inconsecuente.

A groseros errores entregado
Hace la fe contraria de la ciencia:
Insulta á Jesucristo, y obsecado
Admite solo lo que á ver alcanza:
A la Iglesia la niega la obediencia,
Y vencerla, y destruirla es su esperanza.

27.

Cincuenta años tan solo han transcurrido,
Que desde lo alto de su augusto trono,
Un dogma, siglos ha reconocido,
Al mundo lanza el inmortal PÍO NONO.
Era la santa aclaración que osara
Desconocer el infeliz Lutero:
Una doctrina, como el sol tan clara,
Una creencia, fuente de alegría,
Que llena de placer al mundo entero:
La pureza de origen en MARIA.

28.

Y en medio de cristianos regocijos,
Que celebra la tierra entusiasmada,
Nace la fiesta que amorosos hijos
Consagran á su Madre Inmaculada.
De hoy más sobre la secta que blasfema
Ataca nuestro dogma venerado,
Caerá la maldición y el anatema:
Y aunque á su orgullo y ceguedad no cua-
(dre,

Todo el orbe confiesa alborozado
La limpia Concepción de nuestra Madre.

29.

¡Momento dulce, y memorable y santo! *
En la mitad del siglo diez y nueve,
Que ha sublimado á la materia tanto,
Tal dogma un Papa á definir se atreve.
Y entre la pompa y el falaz progreso,
Que el error por el mundo disemina,
Se arraiga por doquier, con embeleso,
La razón se doblega, calla el labio,
Y á esa dulce verdad la frente inclina
El rico, el pobre, el ignorante, el sabio.

* A. Arango y Escandón.

30.

¡Bendito Dios! mil veces exclamemos
Los nacidos de Adán en el pecado,
Porque en la santa VIRGEN ya tenemos
El perdón del Señor asegurado.
Bendito, sí, que Padre cariñoso
Olvida la traición del Paraíso,
Y carga nuestras culpas generoso;
Pues por librarnos de la eterna muerte,
Sufrir y padecer humilde quiso,
Siendo el Dios impecable, el Santo, el
(Fuerte.

31.

Hosanna, repetid: ¡Gloria en la altura
Al que á su Madre con amor nos lega!
¿Qué temeremos si en la Virgen Pura,
De salvación la prenda nos entrega?
¡Ruja el Averno, Satanás atruene!
Mas en el orbe entero prosternado
Un solo canto de alabanza suene;
De júbilo estremézcase este día,
Y el pecho de entusiasmo desbordado,
¡Llena de gracia aclámate, MARIA!

Juan Torres Septién.





DISCURSO

pronunciado por el Sr. Mta. D. Ramón Rivera,
la noche del 8 de Diciembre de 1904.

ILUSTRISIMO SEÑOR:

SEÑORES:

ANTA grandeza me deslumbra.....
Me anonado ante tantos esplendores
.....Mi alma, joven todavía, no había go-
zado de emociones tan sublimes.....Por
un momento me olvido de que soy mortal
y presiento la hermosura de la gloria.....
¡Oh Patria!.....cuanto te amo.....¡Alma
inmortal! canta melíflua la victoria. Alé-
grate, porque el cielo se alegra, porque la
tierra se regocija y se entusiasma. Diré
con el Poeta: (1)

¡Ya es tiempo de que altivas
Surquen tus alas el azul como antes;
Ya es tiempo de que vivas,
Ya es tiempo de que cantes!
Estalle el volcán comprimido. Palpiten
con un corazón los ángeles y los cristianos.
Hoy nos hermanamos todos, porque somo-
s todos hijos al rededor de una Madre.
Lejos de aquí, enemigos de la bandera,
para vosotros no hay lugar. Los ángeles
y los cristianos nos damos el ósculo de
paz, porque unos y otros rivalizamos en el
homenaje de amor á nuestra Reina. La
emulación es perfecta. Gabriel, el ángel
tutelar del Cristianismo, nos disputa el
honor. El dice que fué el primero en sa-
ludar á María llena de gracia: *gratia plena*.
Mas, Pío IX replica, y dice que esa gloria
le corresponde, porque él la saludó llena
de gracia en su misma Concepción.

Vosotros mismos, hijos amantes de Ma-
ría, en un exceso de vuestro amor, venís

[1] Acuña.

á celebrar sus glorias. Mirad á la Madre
..... está alegre. ¿Cómo no se han de rego-
cijar los hijos? ¡Ah! No seré yo el que
venga á turbar la bella expresión de vues-
tro júbilo. Quisiera que el ángel de las di-
vinas armonías me prestara el sistró de
oro de sus cantares, y que yo lo pulsara
dignamente, para agregar una nota
siquiera, al universal concierto de
tus alabanzas ¡oh María!.....! Mas, si no
logro mi deseo, quiero al menos. Señores,
presentaros un contraste, contras-
te sublime en que quizá no habeis re-
parado; haciendo de esta manera resaltar,
dada mi insuficiencia y el tiempo de que
dispongo, las glorias de María.

Los cristianos hoy se alegran, y la Igle-
sia, por otra parte, llora. Los cristianos se
regocijan, y la Iglesia es ultrajada, perse-
guida en sus Instituciones, perseguida en
sus derechos y hasta el ostracismo arro-
jados sus Ministros. ¿Cómo explicar es-
tas, al parecer, anomalías? ¡Ah! exclamé
con un escritor: [1] ¡Sois ángeles
por el amor, elevais vuestras miradas por
la fe y domináis el porvenir! Sabeis que
María es el prototipo de la Iglesia. [2] y
no ignoráis que por cada espada de dolor
que desgarró su corazón, se abrió un nue-
vo raudal de gloria. Así sucederá tam-
bién con la Iglesia. En razón directa de
sus amarguras estarán sus glorias; y por
esto, ahora que oímos los gemidos del

[1] Vilarrasa, dos Inmac.
[2] Augusto Nicolás.

Pontificado, nos aprestamos á anunciar
ya la paz de la Iglesia.

He aquí porqué no he vacilado un ins-
tante, en sujetar en esta noche á vuestra
ilustración, el siguiente pensamiento: La
celebración del Dogma de la Pureza de
María, es un nuevo triunfo que la Iglesia
obtiene de sus enemigos.

El lampo de luz que esplendora la fren-
te serena de los astros, alumbra también,
las grietas del cortijo. De esa luz ¡oh Ma-
dre! que inunda el trono de tu gloria, di-
rige un efluvio siquiera, á mi pobre inte-
ligencia. Soy el último de los confesores
de tus grandezas:

¡Convierte á mí la gloria de tus ojos,
Bésame con la luz de tu mirada;
Dile á mi corazón que se levante
Y que sueñe en tu amor y que te cante! (3)

* * *

¡Pureza original, justicia llena!

Estas palabras aplicadas á María por la
boca de un Poeta, [4] sintetizó el progra-
ma que la Iglesia opone siempre á los
utópicos planes de sus enemigos. En efec-
to, fácilmente comprendereis que la De-
claración Dogmática, fué, como dice un
Autor, [5] una especie de declaración de
guerra á cuantos combaten contra la jus-
ticia y la verdad. He aquí por qué la Igle-
sia, desde aquella declaración, no ha dis-
frutado ni un instante de paz. He aquí
por qué los enemigos de la Bandera In-
maculada, los sistemas impuros, y toda
esa dilatadísima cadena cuyo eslabón leja-
no se engancha con los ateos de Proudhón,
hasta los doctrinarios de Guisot, Libera-
lismo y errores de nuestros tiempos, se
levantan á una contra la Iglesia, que ele-
vó á la apoteosis la idea de la pureza. El
blanco de todos estos tiros es el Pontifica-
do, que izó alto, muy alto la bandera. El
Pontificado es la piedra en que la bandera
fué elevada, y por eso es la piedra que ba-
ten de mancomún las turbias olas. El Pon-
tificado resume el poder y la acción del

[1] José Becerra.—[2] Zorrilla.—[3] Vilarra-
sa, ibid.

Catolicismo. El Dogma de la Pureza su
doctrina y su moral. Luego el Pontifica-
do definiendo Dogma la Pureza de María,
dió un golpe mortal á cuantos combaten
contra la justicia y la verdad!

¡Bien dijiste, oh Poeta, Pureza original,
justicia llena! Tú lo dijiste de María y yo
lo digo de la Iglesia de la cual es prototipo!

No transigirá pues el Pontificado, aun-
que tenga que repetir siempre el *non licet*
de Tomás Moro, y aquel todavía más su-
blime *non possumus* de Pío IX

Si, Señores, torno á repetir, las glorias
de María y las glorias de la Iglesia, están
íntimamente relacionadas entre sí.
Una vez más ha triunfado María, una vez
más también triunfará la Iglesia.

Alguien ha profetizado su derrota. El
tristemente célebre apóstata de Francia,
ha dicho que la Iglesia es el viejo que cho-
chea cansado á los bordes de la tumba,
que mendiga la caridad de las naciones
para que la salven con su influencia y su
política. ¡Miserable! Objeto vil de abomi-
nación y de desprecio! Emulo insensato
de Juliano! La historia burlará tu nombre
y la Iglesia seguirá como antes! Dicho es-
tá: La Iglesia no pide gracia, la concede.
Peregrina aquí en la tierra, sabe que está
puesta como signo de contradicción: *sig-
num cui contradicetur*, y que en vano bus-
cará la paz, siendo su destino luchar y
combatir.....!

Mas, no importa. María será su egida
y por ella alcanzará victoria. Vais á oírlo:
Un día el Eterno contemplaba un drama.
Era que la serpiente antigua del Edén ha-
bía vencido al hombre, derrocaba la obra
de Dios. Y entonces el Eterno, en un exce-
so de su dolor, protesta indignado, anate-
matiza á la serpiente, y dice: *inimicitias
ponam inter te et mulierem, et semen tuum et
semen illius: ipsa conteret caput tuum*. Ven-
ciste á la primera mujer, dice, mas yo le-
vantaré otra llena de gracia y bendición,
que burle tus embustes, que magulle tu
cabeza! ¿Y cual eres tú, Virgen bendita,
á quien está prometida la destrucción de
la serpiente y de su raza? ¡Ah! La Iglesia